

COMEDIA FAMOSA.

CARLOS QUINTO
SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Carlos Quinto.</i>	*	<i>El Capitan Ripalda.</i>	*	<i>Fatima, Mora.</i>
<i>Marques del Bafio.</i>	*	<i>Soldados Christianos.</i>	*	<i>Muley, Moro.</i>
<i>Duque de Alva.</i>	*	<i>La Fama.</i>	*	<i>Zulema, Graciosa.</i>
<i>Infante Don Luis.</i>	*	<i>Barbaroja.</i>	*	<i>Marfilia, Mora.</i>
<i>Andrèa Doria.</i>	*	<i>Cachidiablo.</i>	*	<i>Testuz, Moro.</i>
<i>Pichon, Gracioso.</i>	*	<i>Sinàn, Judio.</i>	*	<i>Soldados Moros, y Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxus, y Clarin, y dicen dentro todo lo siguiente.

Dentr. voces. **V**ictoria por Barbaroja.
Barbaroja. No, Soldados, os parezca, que cabalmente he vencido, si de mi furia sangrienta huye Muley; y afsi, para que yo viva, Muley muera.

Dentr. unos. Muera Muley.

Dentr. otros. Muley viva.

Dentr. Mul. Amigos, à la defenfa, y la defefperacion firviendoos de arma postrera, antes muertos, que vencidos, nos halle el Tyrano.

Dentr. voces. Guerra. *Caxa, y Clarin.*

Dentr. Fatim. Pues en la defenfa inutil nuestro gremio solo apela à comparecer al Cielo, la zalà repito nuestra.

Music. à 4. Alà, compafion, Mahoma, clemencia, no à la inocencia

ultraje la sobervia.

Dentr. unos. Muera Muley.

Dentr. otros. Muley viva.

Mientras dura la musica, y las voces sale Marfilia vestida de pieles por entre un cancel de murtas, y yedras, que estará à un lado, y avrà un peñasco en medio del Theatro, que se abrirà à su tiempo.

Marfil. Astros, plantas, riscos, montes, vientos, aves, flores, selvas, deidad, que la noche enciendes, llama, que el dia alimentas, pues libros fois naturales todos, en donde mi ciencia tantos prodigios estudia, tantos aflombros encuentra: què es esto? què novedad las Africanas Riberas de marcial horror inunda, de acordes lastimas puebla? Los benevolos afectos del Orbe no manifiestan en Muley, que la domina,

Carlos Quinto sobre Tunez.

inmutable la Diadema
de Tunez, donde por justo
natural derecho reyna?
Y no tan solo inmutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice
Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas à fuerzas?
Pues como la quietud mia
lexanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los Hados reservan?
Y aclamando à Barbaroja,
ladron pyrata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucessos con influencias?
He olvidado oy mi estudio?
he confundido mi idèa?
he varajado mis lineas?
he destemplado mis yervas?
he perdido mis acentos,
con que Magica Sirena
montes muevo, vientos pàro,
hombres venzo, y postro fieras?
ò què es esto? *Dent. Mul.* Esto es ceder,
amigos, à la violencia
de mi destino.

Dent. unos. Huye, en tanto q̄ estorvamos,
que te puedan alcanzar.

Dent. otros. Por Barbaroja *Caxa, y clarin.*

Tunez; arma, guerra, guerra.

Marf. Otra vez las voces buelven,
y otra vez buelve con ellas
à ser mas mi confusion:
alli distantes pelean
dos numerosas Esquadras,
y de la que vèr se dexa
de espaldas àzia este sitio,
vicio del ayre cometa,
sobre un alazàn un joven
disparando rayos vuela:
valgame Alà! no es Muley?
sì, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impressa
en mi para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa

la que busca en la desgracia
satisfaccion à la queixa:
desbocado el bruto corre,
facudir fogoso piensa
el peso que le domini:
una vez arco, otra flecha,
ò se encorba, ò se dispara;
ya no obedece la rienda:
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya que el ayre me le niega,
tierra favor, pues el Cielo
tan sordo se hace à mis queixas,
que::- pero què es lo que miro!

Marf. Muley generoso, alienta.

Mul. Como es possible, si quando
mi injusta fortuna adversa,
de una traycion me defiende,
à una venganza me entrega?
no eres tu Marfilia? *Marf.* Si.

Mul. No eres tu quien las primeras
lucis de mi amor gozò
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto à las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mi te arrojè à que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues como no he de temer
logres el fin::- *Marf.* Calla, cessa,
no hagas mas docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa.

Dent. unos. Por aqui fue.

Dent. otros. Al monte, al llano.

Dent. Fatim. Atajemos por la ladera
de este risco. *Marf.* Y solamente,
pues aun lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, à decir buelvo,
has de vèr quanto oy ordena
el Cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,

vien-

De Don Joseph de Cañizares.

viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
fino las viles finezas
de Fatima, que idolatras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega à darte zelos,
harto vengada me dexa.

Mul. Què dices?

Marf. Que ya divisas,
que à una parte te rodean
Tropas armadas, y à otra
de afeminadas bellezas
no menos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si à mis estudios no apelas,
que tanto aborreces, pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.

Cant. O tu del viento sólido embarazo,
à las tercas prisiones rompe el lazo,
franquea las cabernas,
que en el concabo seno son eternas,
de tus entrañas duras
funestas sepulturas,
donde los dos podemos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.

Aria. Al eco del trueno
romped las prisiones,
y el lobrego seno
suaves mansiones
fabrique en su horror:

La tímida estancia
apreste en florida
suave fragancia,
alvergue à la vida,
recreo al Amor:

Al eco del trueno, &c.

Mul. Ay de mi! si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!

Marfil. Entra, que diciendo llegan:

*En la quiebra que hace el peñasco se en-
tran Muley, y Marfilia, y salen por una
parte Fatima, Zulema, y Moras, y un Sol-*

*dato con una fuente, y en ella unas lla-
ves, y una corona; y por otra parte salen
Sinàn Judio, Barbaroja, y Soldados, y al
llegar se hincan de rodillas à los pies de
Barbaroja, Fatima, y los demás que
salieron con ella.*

Fatima. Generoso Barbaroja,
tu que heroyco señoreas
desde el Mar de Berberia
hasta las altivas sierras
de Argèl; nuevo Emperador
del Africa, à quien sujeta
ya Tunez, insigne Reyno,
cuyo emporeo es essa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
fer de sus nobles cenizas
murado Phenix de piedra;
à tu invencible poder
dobla la cerviz hiniesta,
haviendo ya sacudido
de si la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva, ò presa.

Muley. Penas, què escucho!

Fatima. Recibe,
en señal de su obediencia,
el Laurèl de su Dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre, y misero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres Diademas
tu frente, à ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que à la fortuna,
como Deidad te obedezcan
los poderosos decretos;
y asì trocando la letra,
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblandose de harmonia,
repitan las voces nuestras:

Cantan, y danzan.

Fatim. Pues la gran Numidia:-

Mus. à 4. Pues la gran Numidia:-

Fatim. A las plantas puesta:-

Carlos Quinto sobre Tunez.

A 4. A las plantas puesta:-
Fatim. Del grande Aradino:-
A 4. Del grande Aradino:-
Fatim. Su dicha celebra:-
A 4. Su dicha celebra.
Fatim. Recibale Tunez:-
A 4. Recibale Tunez:-
Fatim. Con salva, y con fiesta-
A 4. Con salva, y con fiesta:-
Fatim. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
A 4. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Barb. Suspended, valientes Moros,
pausad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con què novedad alteran
vagos estruendos del mar,
con las salvas de la tierra.
Sinàn. Cañones son de crugia
los que estos montes alteran,
y segun las baxas proas,
que vanderolas demuestran
blancas, y azules, bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son estas quatro galeras.
Muley. Marfilia, què ferà esto?
Marf. Atiende, calla, y observa.
Fatim. Ya un Moro de aquel esquife
desembarcado, hace señas,
que le esperemos. *Barb.* Guiadle,
Sale Cachidiablo, y Testuz.
Cachid. Dame tus plantas excelsas.
Barb. Fuerte Aradin Cachidiablo,
què es esto? à mis brazos llega:
tan presto de Grecia has dado
à nuestras Costas la buelta?
Cachid. Tan presto, y tan bien, señor,
como traerte dos nuevas
de gusto, y pesar; mas oye
la de gusto la primera.
Ya sabes que con tu orden
di al Mar las Moriscas velas,
surquè el Bosforo de Tracia,
que en lazo de plata, estrecha
del Marmoreo Mar, y el Negro

las coleras contrapuestas:
En Constantinopla entrè,
famoso emporio de Grecia,
presentèle al Gran Señor
de tu parte cien doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana, y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una preseña
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.
Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzò, y llegando
del Gran Turco à la presencia,
con diferentes semblantes
vi tu fortuna deshecha,
y vi tu dicha segura:
(que es lastima que dependan
premios de propias hazañas,
de inspiraciones ajenas:)
Visires, y Velerbeyes
refutaron la propuesta
de hacerte Baxà, diciendo,
que puesto de tal Grandeza
en un Barbaro Cofario,
que solo en robos, y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldòn, y afrenta.
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien solo maneja
de Celin la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por ti,
que el Gran Solimàn, que reyna
en las tres partes del Mundo,
no solo Baxà de Persia
te nombrò, sino en los Mares
de Europa, que señorea,
te hace su Grande Almirante,
puesto, que no ay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del Grande Alfaquì de Meca;
una Corona te embia,
y orden de que te obedezcan
quantos Vasos suyos aran
del Mar la espalda; à què esperas,
señor, si tal nueva escuchas,
que

De Don Joseph de Cañizares.

que en señal de agradecerla,
no mandas, que à repetidas
falvas al ayre estremezcan
tus cañones, afustando
tus caxas, y tus trompetas,
de estos barbaros confines
las mas remotas: cabernas?
decid que viva:- *Barb.* Detente,
quien ha de vivir? espera,
què he de celebrar haver
quien me mande, y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traydor que le aconseja,
si antes de honrarme me ultraja,
para què despues me premia?
yo Cosario? yo ladron?
quando Argèl mis plantas besa,
Fèz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le basta à Solimàn,
que le perdone, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es bastante paga el que
le permita mi sobervia
tierra en que mande, no aviendo
Dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues què quiere el Gran Señor?
No hace por si en que yo sea
el freno de Carlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
à toda la Italia afustan,
y sus victorias enfrenan?
Ay quien à tan gran Caudillo,
quien à tan dichoso Cesar
compita, fino Aradìn
Barbaroja? Las empreffas
del demolido Peñon,
Sicilia assaltada, yerma
Menorca, Ibiza ganada,
y destruida Valencia,
no lo publican? Y en fin,
adonde à esta hora estuvieran
del valiente Andrèa Doria
las victoriosas Vanderas,
à no ser por este brazo,

que es à quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
fer de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos à las cosas nuestras,
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
à que te dexé me empeñan
segunda vez en Palacio.

Muley. Ansias, què oygo!

Cachid. Què oygo, penas!

Barb. Tu esposo foy.

Fatim. Gran señor,

feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la fuerte quisiere;
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezco,
fino es por librarne en ella
de los brazos de Muley,
pues no ay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.

Marf. Lo oyes?

Mul. Ha tyrana! ha fiera!

Barb. Entremos en la Ciudad.

Cachid. Ya mi corage rebienta:

Fatima, à quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
llorè; oy para otro la suerte
la cobra porque la pierda?

Fatim. Aradìn no es este, Cielos;

quien obsequiò mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano à Muley le diera?

Test. Senior, si mal no pensar,
no està aquella Zulema?

Caeb. Si, Testuz. Zulem. Gracias Alà;
que bolver el susto festa,
que hasta aora caliar de miedo.

Cachid. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixes
que de placer, y de pena
dos novedades traia,
la de pesar te dixera.

Barb.

Carlos Quinto sobre Tunez.

Barb. Di, que el mismo rostro me hacen peligros, que conveniencias.

Cachid. Despues de aver pelecado, y echado una Esquadra entera de Galeras de Christianos à fondo, de dos, que presas truxe, de su gente supe, que una grande Armada apresta Carlos Quinto en Barcelona, no saben contra quien sea, aunque al Africa se dice que amenaza: tambien esta serà nueva despreciable para ti, y pedirte es fuerza perdon, de aver tus oïdos embarazado con ella.

Barb. Mira, Cachidiablo, quan al revès, que juzgo, pienas: la noticia que creiste que yo estimasse, desprecia mi vanidad; y essa, que por inutil consideras, la estimo tanto, que al punto tengo de aprestar mis fuerzas: mi General has de ser, y el nombre que tus proezas te adquieren de Cachidiablo, ha de hacer tu fama eterna.

Armada con tal secreto, y ser quien la junta el Cesar en persona, no es noticia, que despreciarse merezca.

Cachid. Prudente Capitan eres.

Sinàn. Repetid las salvas vuestras.

Fatim. Què poco debo à mi suerte! *ap.*

Cachid. Què poco debo à mi estrella! *ap.*

Todos. Viva Aradìn Barbaroja; y en señal de su obediencia:-

Music. à 4. Recibale Tunez con salva, y con fiesta, diciendo que reyne, que triunfe:-

Vanse todos, y salen Muley, y Marfilia.

Mul. Y que muera, quien nació tan infeliz como yo. *Marfil.* De què te queexas?

Mul. De què preguntas, perdiendo Corona, esposa, y hacienda

en un hora? *Marfil.* En otra hora, à ir revocandola empieza.

Mul. Como?

Marfil. No oyes, que una Armada el gran Carlos Quinto apresta? *Mul.* Si.

Marfil. Pues què esperas? sus plantas, Muley, tu sagrado sean.

Mul. La disposicion me ataja.

Marfil. Pues para quando es mi ciencia? buelve el rostro à la ensenada, que hace el Mar junto essas peñas: què vès?

Descubrese el Mar, y se verá un Baxèl.

Mul. Un Baxèl hermoso, que tiende en las blancas velas, y en los roxos gallardetes, alas de lino, y de seda.

Marfil. Pues entrate en èl, que en èl, espíritus que gobiernan su maquina, sus Pilotos seràn, que el golfo transciendan, familiares que te sirvan, y Esquadras que te defiendan.

Mul. Què dices, muger?

Marfil. Que escuches.

Canta. Hà del Mar, ha de la Tierra.

Music. à 4. Què ordenas? què mandas?

Marfil. Que el buque que alverga la playa, despida la playa, despida, y en placido vuelo, arando las olas, despliegue las velas.

Music. à 4. Yà de tu conjuro rendido à la fuerza, el numen que rige el timòn, y la antena, la playa despide, y en placido vuelo, arando las olas, despliega las velas.

Marfil. Entra en el Baxèl.

Mul. Si el hado otro arbitrio no me dexa, obedezco à tus assombros.

Entrafe en el Baxèl.

Dentro unos. Vira al Mar.

Dentro otros. Hiza. *Dentro unos.* Proexa.

Mul. Marfilia, à Dios.

Marfil.

Marfil. Muley mio,
solo quiero en recompensa,
de lo que por tí executo,
que la distancia comprendas
de Fatima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.

Muley. Si no amarte, agradecido
fabrè premiar tus finezas.

Marfil. Pues Alà con bien te lleve.

Mul. Mahoma con bien me buelva.

Marfil. Y para hallarte piadoso:-

Mul. Y para que amarte sepa:-

Ellos, y Music. 4. El numen que rige
el timòn , y la antena,
la playa despida,
y en placido vuelo,
arando las olas,
despliegue las velas.

Vanse con esta musica tocando Caxas, y Clarines, y salen el Marquès del Basto, el Duque de Alva, Andrèa Doria, el Capitan Ripalda, y Pichon; por otro lado Carlos Quinto, y Soldados, que entran dos Estandartes, el uno con las Armas de la Iglesia, y el otro con las de España, van tomando sus puestos, y el Emperador estará con Corona, y Manto Imperial, y el Infante, y se oyen voces dentro.

Dent. unos. Viva el gran Cesar, Carlos V. viva.

Marq. A vuestros pies, reciba el honor deseado
mi lealtad, gran señor.

Emp. Seais bien llegado, Marquès del Basto:
Capitan valiente,
còmo viene la gente,
que me aveis desde Italia conducido?

Marq. El pedazo de Tropa mas lucido,
que han visto los Exercitos Christianos,
catorce mil Tudescos, è Italianos
traygo, en quien Marte repetido se halla.

Emp. Buen trozo para un trance de batalla.

And. A conseguir, señor, vengo la gloria
de tus plantas.

Emp. O Invièto Andrèa Doria,
del Mar fuerte Neptuno:
y la gente Valona?

Andr. Aunque importuno
nos fue el Mar al principio, yà aplacado,

seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto, y valiente.

Emp. Para abanzar à un muro braba gente.

Duq. Permitid que mis labios hagan salva
à vuestros pies.

Emp. O Duque de Alva! què Españoles traeis?

Duq. Diez mil Leones,
que formados en veinte Batallones,
dàn señas del furor que encierran Godo.

Emp. Aquessa sì que es gente para todo,
que aunque Flandes, Italia, y el Imperio,
llenando de esplendor el emisferio,
encierran gente belicosa, y fiera,
no sè què tiene España, que en su esfera,
los hombres, à pesar de la fortuna,
Soldados nacen yà desde la cuna.

Duq. No es mucho su valor, crezca distinto,
viendose honrar asì de un Carlos Quinto.

Infant. Yo, señor, si merece
Lusitania el renombre que apetece
de una parte de España, la que doma
en Flavio Emilio la altivèz de Roma,
no sin gran vanidad pongo à tus plantas
quatro mil Portugueses, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta,
con mis Soldados corran por tu cuenta,
digno yo solo de adorar tu influxo.

Emp. Noble Infante D. Luis, si el ansia os truxo
del triunfo, y la victoria,
no faltará ocasion de adquirir gloria.

Ripald. Si entre tantos señores,
de grandezas, de estados, y de honores,
à un pobre Capitan se le dà entrada,
cuyo titulo es solo el de su espada,
con besar vuestros pies quedará honrado.

Emp. Quando, no à un Capitan,
sino à un Soldado,
le ha negado mis brazos mi fineza?

Duq. Este es, señor, aquel que à V. Alteza
le tengo encarecido:
este es Ripalda.

Emp. Yà lo he conocido:
que otro, que un Español tan gran Soldado,
no osara à hablarme tan desenfadado:
Y vos quien sois? *Pichon.* Yo?

Emp. Vos. *Pichon.* Soy un bolonio,
hijo del Diablo, nieto del Demonio,
y por vida de tal, y voto à Christo,

que

que nunca es la primera vez, q̄ se me ha visto
una bomba forberme, una granada,
y mi vizcocho largo es esta espada:
con que al que pillo en la postrera suerte,
le sirvo el agafajo de la muerte;
es mi nombre Pichon, harto temido,
y juro, y voto:-

Emp. Yà os he conocido;
y ni espada, ni juicio
de hombre que jura, es buena para nada:
vos fereis linda pieza.

Pichon. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero fois, que effos baldones
ha pronunciado contra los Pichones,
que assados, ò cocidos,
siempre han sido estimados, y queridos;
y por vida:- *Duq.* Apartad.

Emp. Avreis estado cuidadosos,
al vèr que aya juntado
en esta Playa, à quien el Mar rodea,
tantas gentes, sin vèr contra quien sea,
tanto marcial estruendo,
de quien la Europa con razon temiendo,
en varios juicios yerra,
afustada del eco de la guerra.

Pues atended, que yà en la Tienda mia,
mejor Palacio de mi Monarquìa,
Alcazar propriamente de Soldado,
siendolo yo, por mas que coronado
de Emperador dè indicio,
que esta es mi Dignidad, y aquel mi officio,
à facaros aspirò brevemente
de vuestra duda; oïd atentamente,
y sentaos, que en las dudas que manejo,
esta es noticia en forma de consejo.

*Descubrese la Tienda con cinco asientos,
y sientanse.*

Yà sabeis, ò Duque de Alva,
Infante, Marquès del Basto,
Duque de Amalfi, con quienes,
entre todos mis vassallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la insolencia del Turco,
comun aleve contrario
de la Catholica Iglesia,
viendome tan ocupado
en las guerras interiores,

y en los domesticos vandos,
que mis Pueblos dividieron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos Estados,
aprovechò la ocasion,
y con quatrocientos Vafos,
en que alistò su poder
docientos mil Africanos,
surcò en persona las vagas
ondas del Golfo Carpacio,
sitiò à Rodas, Isla entonces,
adonde los esforzados
Cavalleros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que à España, à Francia,
y al Pontifice aclamaron
por socorro, al marcial ruido
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ò no hizo su estrago impressiõ,
ò embelesò à la piedad
lo improvisò del espanto.
Gardòla, en fin, con afrenta
de los Principes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que à aquietarle no ha bastado
averle dado à San Juan
tres Islas por una: (ò quanto
tienen en tales successos
de parte nuestros pecados!)
No parò aqui la osadìa
de Solimàn, pues baxando
à Ungria, venciò en batalla
à su Rey Luis, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento Campo;
tampoco se diò la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
fino con solo llorarlo:
pero lagrimas distantes
para males immediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyen el daño.
Todas estas osadìas,

De Don Joseph de Cañizares.

todos estos desacatos
del Principe de los Turcos,
Capitanes, y vassallos,
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un barbaño sea,
basta verle coronado
de la Dignidad suprema
entre su rustico vando,
para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas oy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que infame, y baxo
se atreve à mi Dignidad,
sin que le cieguen sus rayos,
no ya como Emperador
de dos Mundos, como Carlos,
à darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España
se mire contra un Cofario,
que ayer un pobre Alfarero,
haciendo alhajas de barro,
miseramente vivia
del sudor de su trabajo,
esse Aradìn Barbaroja,
esse traydor, que de engaños
infamemente valido,
oy està en Argèl reynando,
y en Tremecèn, siendo susto
de los Mares Italianos,
en maritimo, y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de sorberse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene èl solo,
que los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Persa, y el Turco;
està su dicha temblando
de Sinàn, Cofario aleve,
Caramàn, y Cachidiablo,
poderosos salteadores,
del Golfo Mediterraneo.

asistido; nos ganò
el Peñon con dos assaltos;
Sicilia sintiò su orgullo,
Valencia llorò su amago.
Muy cerca son estos golpes;
no sè yo à lo que aguardamos;
otro segundo gran Turco
se vè en Europa formando,
y à su dicha solamente
mi fortuna, y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldràn vanos:
aunque no me quiere bien,
dèbame el Papa este amparo,
dèbame Francia este auxilio,
Italia aqueste resguardo,
Christianos son, poco importa,
que oy estemos encontrados;
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Naves traygo,
los mejores Capitanes,
que Scipion, ni que Alexandro
consequieron; Berberia
ha de ser duro theatro
de esta santissima guerra;
todo està determinado,
menos vèr si es conveniente;
que yo vaya acaudillando
mis Tropas; y no lo siendo,
à quien debo dar el cargo
de General; à esto os junto,
à todos oygo, id votando.

Levantase, y hace cortesia el Duque.

Duq. Ni mi lealtad, ni mi genio
fabràn, señor, adularos,
estas canas las produjo
la campaña, no el Palacio,
con que mal platicarè
doctrina que no he estudiado.
Què dixera todo el mundo
de vèr, que un pobre Cofario
mereciò que Carlos Quinto
fuesse en persona à domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos sin que el hado
nos dexè recurso; y si con vos
un Reyno ganamos, què hemos hecho?

B

des-

Carlos Quinto sobre Tunex.

despojar à un Morillo, gran milagro;
no señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os asisten,
para sucesos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano
yo con vuestra gente:-

Emp. Basta;

decid vos, Marqués del Basto.

Marq. Italia, Francia, y España
han sido, señor, teatro
de mis hazañas; jamás
presumí llegar à estado
de acordaros mis servicios,
fino quando el acordarlos
para mas serviros es,
el triunfo es de vuestro brazo;
donde està un Rey, vivifica
con su vista sus Soldados,
y como dueño del premio,
y testigo del trabajo,
por otro Exercito vale,
segun en èl confiados
emprenden los que le imitan
temeridades, y assaltos.
Si vais, vuestro Page soy
de lanza; mas no passando
en persona, claro està,
que el Baston està en mi mano:
quien disputarmele puede?

Duq. Quien supo:-

Emp. Callad entrambos;
decid, sobrino.

Infant. No yendo
vuestra Persona, en el Campo,
que oy junta la Religion,
no queda entre vuestros Cabos
mas Real Persona que yo;
y para no aventuraros,
siendo mas cuerda opinion,
la debo exponer al daño,
en vos à toda la Europa,
solo queda saneado
el vèr que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
en hijo de Rey, pues veis

quan mas decoro, y mas garbo
de vuestro Baston es, que
le empuñe yo, y no un vassallo.

Marq. Vassallos el Cesar tiene.

Duq. Su Magestad trae criados.

Emp. Quien lo duda? puede alguno
disputar que no los traygo?

Andrèa Doria, proseguid.

Andr. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoso, afortunado,
y valiente, los demàs
por noticia saben algo;
yo lo sè por experiencia,
en estos Mares batallo
con sus Esquadras, y en ellas
trae hombres muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros Cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en persona lidiando
aveis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo à decidir
qual serà mas acertado,
que os vengais, ò que os quedeis;
pero sè que es lo mas sano,
que donde yo estè, yo mande;
solo el nombre ha respetado
Barbaroja de Andrèa Doria,
la opinion es muy del caso,
y no mandar yo es querer
dar la victoria al contrario.

Emp. O ciega ambicion injusta!
quando en los pechos humanos
el deseo, y la razon
viviràn reconciliados!

Duque, con que vos decidis,
que no salga?

Duq. Esto he votado.

Emp. Vos, Marqués, decidis que si?

Marq. Es conforme lo que alcanzo.

Emp. Vos Infante, y vos Andrèa
Doria, aun no determinados,
el dictamen diferis?

Inf.

De Don Joseph de Cañizares.

Inf. y Andr. No es facil el acetarlo.

Emp. Pero en querer cada uno del Baston el sumo cargo, conformes todos estais?

Los 4. Si señor.

Emp. Pues ya yo he hallado General para esta accion.

Los 4. Quien es?

Correse la cortina de la Tienda, y veese en un Altar un Santissimo Christo con luces, y se arrodillan todos.

Emp. Este Soberano

Señor, que en este Madero murió solo por salvarnos; causa fuya es esta guerra, èl es quien nos và mandando, yo solo su Alferéz foy, vosotros fois sus Soldados; despejad.

Duq. O heroyco Cesar!
digno de mayores lauros. *vase.*

Inf. Dichosos Dominios, que merecen un Rey tan sabio. *vase.*

Marq. Vive Dios, que le he temido.

Andr. El Emperador es Santo, Marquès.

Marq. Y añadid felices
quantos con èl militamos. *vanse.*

Emp. Desarmè su presuncion:
O Señor, si en todos quantos os aman, huviesse el zelo, que reyna en mì de enfalzaros, què poco humanos deseos les causàra sobrefaltos!
pues:- pero què es esto? el sueño, valido de mi cansancio, quiere introducirse en mi; què hemos de hacer? soy humano, y tan desvelado estoy desde que esta guerra trato, que no es mucho que me rinda.

Sientase, y quitase la Corona, y la silla estarà armada à la esquina.

O Corona! ò dulce engaño del poder! quantos desvelos

el oro està deslumbrando de tu presuncion! tesoro de ambiciosos, no de sabios, dexa libre mi cabeza para descansar un rato, que mientras ciñas mis sienes, aun serà fusto el descanso.

Duermese, y sale Muley, y Ripalda al paño.

Ripald. Esta es la Tienda del Cesar, Moro, y pues à ella has llegado, hechas ya las salvaguardias precisas, entra. *vase.*

Muley. Ni un passo me atrevo à dar: Santos Cielos, toda mi vida es encanto! Saltè del Baxèl à tierra, y donde me desembarco la playa es de Barcelona, un exercito acampado reconozco, y es del mismo Cesar, que voy anhelando: busco su Tienda, y aviendo por el examen passado de las Guardias, estoy donde ya:- pero tente, cuidado, que lo que aspirò tu suerte, te lo dispone el acafo: Si es este el Emperador, que suspenso, y recostado en aquella silla yace sensible estatua de marmol? èl es sin duda, yo llevo.

Llega, y binca la rodilla.

Salve, Rey de los Christianos, salve, Emperador del Mundo, y si un misero arrojado de su patria, y su dominio, merece besar tu mano, atiendele afablemente.

Emp. Rey, yo te ofrezco tu amparo; si un tyrano te despoja, *Soñando.*
yo en tu Reyno te restauro.

Muley. Valgame el Cielo! què escucho? còmo sin ser informado el Cesar, sabe mi historia?

Carlos Quinto sobre Tunez:

si duerme ? si està soñando?
mas no, que à dormir, no havia
de responder tan al caso;
señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.

Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Soñando.*
toma tu Corona.

Muley. Cielos, què es esto!

Emp. Yo te la alargo, *Soñando.*
aunque era mia, y ganada
por el poder de mi brazo.

Muley. Yo la aceto.

Emp. Pues yo quiero::-

Muley. Pues yo estimo::-

Emp. Cielos fantos, *Despierta.*
què es esto? quien està aqui?

Muley. Gran Cesar, un Rey tu esclavo.

Emp. Valgame Dios! velo, ò sueño?

Moro, como te has pasado
à realidad desde sombra?

fabas el camino acafo,

que ay desde mi fantasia,

à mi vista, y à mi tacto?

Muley. No sè, Cesar, lo que sè;

solo sè, ò invicto Carlos,

que soy Muley Rey de Tunez,

de su Imperio despojado

por Aradìn Barbaroja,

que à tus pies llego implorando

tu favor, que en este punto,

señor, palabra me has dado

de ampararme, y que pusiste

esta Corona en mis manos.

Si fue soñado todo esto,

de mi fuerte no lo estraño,

que en mis desgracias, ya ha días,

señor, que à influxos infaustos,

son mis vales verdaderos,

y mis alivios soñados.

Emp. Cielos, ya entendido tengo

el camino extraordinario

que tomais para empeñar

mi afecto en vuestro holocausto,

Moro, esse mismo suceſſo

me estaba representando

en sueños mi fantasia,

quando à mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas:

La palabra que aya dado

aun en sueños Carlos Quinto,

cumplirà despierto Carlos.

Barbaroja es tu enemigo?

Muley. Mi opuesto es esse tyrano.

Emp. El Reyno es tuyo de Tunez?

Muley. El acaba de usurparlo.

Emp. A mi sagrado te acoges?

Muley. De ti mi fortuna aguardo.

Emp. Pues siendo aſſi, y que despues

me informarè mas despacio

de como aqui ayas venido,

de como allà ayas faltado,

vuestra Magestad, señor,

le dè à su amigo los brazos.

Muley. Señor, què haceis?

Emp. Nada; esto es ir empezando

à cumplir yo mi palabra:

Infante, Marquès del Baſto,

Duque de Alva. *Salen los quatro.*

Los 4. Gran Señor.

Emp. Disponed, que en mi Palacio

se ponga à su Magestad,

en el interin, un quarto.

Duq. A quien, señor?

Emp. A Muley

Rey de Tunez, que ha llegado,

despojado de su Reyno,

à buscar en mi su amparo.

Muley. Tu esclavo soy, noble Cesar.

Emp. Mi amigo sois, y aliado.

Inf. y Marq. Què es esto, señor?

Emp. Este es el accidente mas raro;

que pudo trazar la suerte.

Andrèa Doria, yo me parto

à Tunez, alli ha de ser

de aquesta guerra el teatro.

Andr. Tiemble el Africa tu nombre.

Duq. Absorto estoy!

Infant. Como, ò quando

vino este Moro à esta playa?

Marq. Eſſo mismo dudo, y callo.

Emp. Id acompañando al Rey.

Muley. Fortuna, prevèn un clavo

para fixar en la rueda

de

De Don Joseph de Cañizares:

de la dicha que oy alcanzo.

Duq. Hasta despues no ay folsiego,

Infant. Sin saberlo no descanfo.

Andrèa. Rara novedad!

Marq. Es traña!

Muley. Enfalze Alà Sacrosanto
vuestras armas, gran señor.

Emp. El Cielo os prospere, hermano,

JORNADA SEGUNDA.

Voces dentro. Uchuò.

Dentr. Sinàn. Suelta el segundo
Nebli, que el vuelo remonta
la Garza.

Dentro Fatim. No le desates
el capirote, antes cobra
el primero, y à la Playa:
todos me seguid, y todàs,
que aquellas Vanderas son
de mi esposo Barbaroja.

Dent. Barb. Haced salva, pues à vista
llegais de Fatima hermosa,
triunfantes Galeras mias.

Dent. unos. Uchuò.

Dent. otros. Canalla, voga.

Dent. unos. Al repecho, à la ladera,
larga el trinquete, à la escota.

Salen Muley, y Marfilia.

Marfil. Muley, pues en essa fiesta,
que de essas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aun el proprio Mar la ignora,
te adelantastes à verme
de la Esquadra numerosa
de Baxeles del Christiano
Cesar, que esos golfos doma:
dime à lo que vienes, presto,
y què te inquieta, y te assombra.

Muley. Notar, Marfilia, que quando
vengo à vèr, como essas Costas
pueda tomar nuestra Armada
sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
passo de nuestra victoria;
vea poblado este Puerto
de Fustas, y Galeotas,

y de gentes esta Playa,
y à esse Tyrano en persona,
y à essa enemiga, à quien pude
dàr nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongàn
al desembarco es forzoso,
impidiendo que las Tropas
faltèn en tierra.

Marfil. Suspende
la voz, que si en tì no es otra
la pretension, que el querer,
que la Playa, sin zozobra,
pueda ocupar Carlos Quinto,
haz cuenta que ya lo logras.

Muley. Como?

Marfil. Como prevenida
oy tiene aqueessa traydora,
de volante cetreria
una fiesta; y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardidès
fabràn disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras, quantos en nuevos
Paladiones, nueva Troya
intentan hacer à Tunez?

Muley. No ay fineza, que tu heroyca
pafsion no intente por mì:
Ay Fatima, que la propria *ap.*
fuerza con que Amor te impele,
te trae àzia mi memoria!

Marfil. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando à mi costa
un ingrato.

Muley. Plegue al Cielo:--

Marfil. Dexa
essa expresion aora,
que del Mar, y de la tierra
se entretexen, y eslabonan
à las Maritimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aqui nos vean.

Muley. Mira que à tu cargo tomas
desembarazar el Puerto

del

Carlos Quinto sobre Tunez.

del tyrano Barbaroja.

Marf. Así lo harè, aunque repita
essa aclamacion traydora: *vanse.*

Dent. unos. Viva Barbaroja, viva.

Dent. otros. Uchuò.

Dent. unos. Arria de proa.

Barb. Honrad el Puerto de Tunez,

Galeazas vencedoras,

con tantos cautivos ricos,

nobles con tantas victorias:

dexad descansar las aguas,

que han rompido vuestras proas,

desde el Mar de Berberia

à la Genovesa Costa,

y conducid à los ojos

de la mas perfecta Mora,

que el Africa reconoce,

y que venera la Europa,

al que sujeta las aguas,

al que los Christianos postra,

al Lucero de Turquìa,

rayo de Constantinopla,

al perseguidor de Christo,

al defensor de Mahoma,

al freno de los rebeldes,

y al Gran Turco Barbaroja.

Fatim. Prevenid, festivos Moros,

y Africanas generosas,

en aplausos de Aradin

lyras, trompas, y adufes

de la boreal caza, pues

dispone la lisonja,

que siendo golfo del ayre,

piense que aun vive en las ondas,

quando galeras de pluma,

siendo velas las garzotas,

siendo las alas los remos,

siendo timones las olàs,

abujas los picos, buques

los pechos, las garras proas,

en naval batalla lidien

las aves que al viento bogan,

dedicandole este obsequio

quien mas su fineza adora,

de sus afectos el norte,

de su luz la mariposa,

de sus tymbres el objeto,

compañera de sus glorias,

la que por èl reyna en Tunez,

y Fatima al fin su esposa.

Cachid. Dexa que estrañe Aradino,

(O Carlos, cruel ponzoña

del corazon!) que sabiendo,

segun la lengua que tomas

en Cerdeña, que el Christiano

Cesar Carlos Quinto forma

exercito numeroso

para passar en persona

contra ti, pues ya esta fama

vuela por Africa toda;

no solo en el mar no esperes

adonde su Armada rompas

lidiando en naval batalla,

sino que al puerto te acojas,

como haciendo de tal nueva

olvido, desprecio, y mofa.

Eres tu el cuerdo, el valiente,

y el que passando tus obras

sin ayrrar à la fortuna,

à los tiempos te acomodas?

Sinàn. Toda el Africa, señor,

espera que la socorras,

viendo el Christiano poder,

que el Estandarte tremola

contra Tunez, y aseguran,

que rayos España aborta,

tempestades Alemania,

Italia, Flandes, y Roma;

pobres, señor, de nosotros,

si los deleytes te roban

el tiempo, en quien los instantes

tal vez los triunfos importan.

Barb. Quien te ha dicho, Moro infame,

de ruda profapia tosca,

quien à ti, dèbil Hebreo,

hombre en fin, que ciñe tocas,

que à Barbaroja ninguno

tiene en su brio, y su honra

que advertirle? Soy yo acaso

Capitan en quien no sobran

cautelos para los triunfos?

perdi yo jamàs las horas?

Si vivo en este descuido,

bien sè yo, que no se forjan

ellos

De Don Joseph de Cañizares.

esos rayos contra mi;
y quando venir disponga
Carlos Quinto à estas riberas,
son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco, y rubio Alemán,
el Flamenço à quien corona
la estrella del Norte fría,
hecho al yelo de su Zona,
sufrirà el intenso ardor
ni un punto, en que esta arenosa
calidissima Region,
ò se abraza, ò se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza
del jardin del Universo,
no morirà de congoja
en este ardiente desierto,
dexando mi espada ociosa?
Ciento y cinquenta mil Moros,
si mis trompetas se tocan,
en un hora, y aun en menos,
no me iràn haciendo escolta?
Y en fin, sesenta Galeras,
de la Goleta à la sombra,
no defienden esse Puerto,
cuya fortaleza sobra
à defender à Scipion,
como ya lo logrò en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honrosa?
Pues si esto es assi, de què
sirven essas ceremonias
inutiles de ostentar,
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sè?
Profiga, Fatima hermosa,
la caza, y detèn al oido
impertinencias tan locas.
Testuz. Alà quèrer que no lieve
Barbaroja golpe en bola.
Fatim. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad

de aquel risco la mejora,
prevenid los Gerifaltes.
Barb. Apriessa, que de la loma
de aquel escollo descende
una garza voladora
à retraerse en el vago
cristal de essa bulliciosa
laguna. *vase.*
Fatim. Seguid al Rey.
Sinàn. Apriessa cavallos, ola. *vase.*
Zulem. Toca trompeta; y tu, pobre
Testuz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.
Testuz. El diablo à ti, picarona,
engarrafar con el uña.
Zulem. Anda, puerco.
Testuz. Andar, cachorra. *vase.*
Fatim. Por què no vais vos siguiendo
tambien la caza?
Cachid. Señora,
fuerza es que olvide essa caza
quien vive pensando en otra.
Fatim. Como?
Cachid. Como una esperanza,
que estuvo à tiro hasta aora
del vuelo de mi deseo,
tanto al Cielo se remonta,
que superior à las nubes,
de mi se oculta, y se emboza,
tanto, que aunque vèn tras ella
suspiros que el ayre cortan,
sin encontrarla cansados,
ò se pierden, ò se tornan.
Fatim. No sè que quiera decir
enigma tan misteriosa;
pero ya que hablais de caza,
con responderos me sobra,
que à Reales Aguilas, tarde
bastardos Sacres se arrojan:
y si passando tal vez
del coto, à las iras corbas
de pico, y garra se atreven,
al vèr como los destroza,
en vano su ruina sienten,
y tarde su estrago lloran:
Cazadores, à la selva. *vase.*
Cach. Ha infiel! ha injusta! ha traydora!
mas

Carlos Quinto sobre Tunez.

mas por que traydora injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?

Dexasteme por Muley,
y à Muley por Barbaroja,
no solo por ser mudable,
fino por ser ambiciosa;
pero yo me vengarè,
si el Cielo no me lo estorva,
y satisfarè mis zelos. *vase.*

Dent. unos. Uchuò, al risco, à la choza.

*Sale Marfilia, y tras ella Barbaroja con
la espada desnuda.*

Marfil. Sigüeme, Rey poderoso.

Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas, y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.

Marfil. Si haràs si puedes.

Barb. Espera,
que ya que seguirme estorvas
la caza, y por ti perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo harè que mueras
à manos de quien enojas.

Cant. Marfil. Suspende el azero,
que en quien se te postra,
el ceño no hiere,
y el filo no corta.

*Mutacion de Jardin, y en èl quatro esta-
tuas de alabastro, y en medio una fuente
con arcos de yedra.*

Barb. Valgame el Cielo! quien eres,
fiera en todo tan hermosa,
hermosa en todo tan fiera,
que en ti misma te equivocas,
siendo menos que muger,
para ser aun mas que Diosa?
quien eres dime? y por donde,
desde la ruda à la tosca
mansion, donde entrè à seguirte,
me has conducido tan pronta

al delicioso Palacio,
que de jazmines, y rosas,
ò es alcazar de Amaltèa,
ò es retrete de Pomona?

Cant. Marfil. Este pensil, valiente Barba-
donde el Mayo deshoja (roja,
carmesies primorosos,
fabricando tapetes de las flores,
es el Palacio donde triste lloro
desprecios de Muley ingrato Moro,
mi esposo indigno, el alma me enagena,
que en el dolor no cabe tanta pena;
mas teniendo tu brazo en mi defensa,
seguro es el castigo de mi ofensa.

Aria. Ampara una belleza,
que ser feliz malogra,
si en tu pecho no logra
tan noble compassion:

Contigo la fortuna
serà menos ayrada,
labrando vinculada
eterna duracion:

Ampara una belleza, &c.

Barb. Marfilia, llega à mis brazos,
y haz cuenta que à cargo toma
el fuerte brazo de Alà
la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondrè à tus pies, aunque contra
mi se conjuren del Cielo
abisinos, rayos, y sombras:
esta palabra te ofrezco.

Marfil. O! nunca el Cielo te oyga,
barbaro injusto; y pues ya
las Esquadras valerosas
del Cesar avrán pisado
la playa, deshaga toda
la maquina que dispuse,
con que osada, y vengadora
tu mano ofrece matarle.

Barb. Así lo juro.

Marfil. Perdona,
que dude el que lo consigas.

Barb. Por que, di?

Marfil. Porque à estas horas
harto haràs en defenderte
de la suerte que te acosa.

Barb.

De Don Joseph de Cañizares

Barb. Como?

Marfil. Como tus maldades,
monstruo, en palabras, y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.

Barb. Què dices, encantadora?

Marfil. Que ya la Playa de Tuncz
poblando Christianas Tropas,
y el Gran Cesar Español
à su testa victoriosa,
empieza à fer el theatro
de tu ruina. *Và retirándose.*

Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.

Marfil. En vano à abrazar te arrojas
el ayre, si en èl no queda
mas eco, que el que pregona. *vase.*

Dent.unos. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

Barb. Detente, astuta Medèa,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Syrena,
alma con cuerpo de sombras.

Dentro Caxa, y Clarin, y salen Fatima,
y Cachidiablo.

Fatim. Barbaroja:--

Cachid. Gran señor:--

Fatim. Què suspension:--

Cachid. Què congoja:--

Fatim. Te acobarda:--

Cachid. Te detiene:--

Fatim. Para que al muelle no corras:--

Cachid. Para que la Playa dexes:--

Fatim. Quando aquella Armada aborta:--

Cachid. Quando essas Naves escupen:--

Fatim. Armadas huestes furiosas:--

Cachid. Catholicos Esquadrones:--

Fatim. Que ya en la arena se forman?

Cachid. Que ya por tu tierra marchan?

Sale Sinàn.

Sinàn. Aora, señor, aora

creeràs en nuestro rezelo

los informes que abandonas:

Aquellas brillantes huestes,

que diestramente esquadrona

aquel Cavallero à pie,

armado con peto, y gola,

trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
vanda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que à su augusto rostro sirve
de Diadema, que le adorna,
Tropas son de Carlos Quinto,
y èl las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trae, cuya heroyca
fama temió Solimàn,
y huyó hasta Constantinopla:
mira que has de hacer.

Barb. Ha Cielos!

triunfad de essa gente loca.

Sinàn con quatro mil Turcos,

las Tropas mas belicosas

entra en la Goleta; en ella,

el que me figan estorva

seis dias: à focorrerte

vendré con Africa toda.

Sinàn. Una cosa es, que te avise

tu peligro, y otra cosa

es, que sabré hacer en ella

mi nombre eterno en la Historia:

Soldados, à la Goleta.

Barb. Que mi Fatima recojas

dentro de ella es fuerza, en tanto

que à encerrar en las mazmorras

voy, quantos perros Christianos

mis cadenas aprisionan.

Fatim. En defensa tuya irè,

donde Africana Amazona

darè la vida lidiando.

Barb. Cachidiablo, à ti te toca

juntar la Cavalleria

Arabe, Turquesa, y Mora.

Cachid. Aunque antes me abandonaste,

y aora por fuerza me honras,

rayo ferè fulminado

de la esfera luminosa.

Barb. Aun no sale Carlos Quinto:

bien que de osado blasona

la dificultad que emprehende,

por mas que digan sus Tropas: *vase.*

Voces dentro. Viva Carlos Quinto, viva,

y viva, y muera Barbaroja.

Carlos Quinto sobre Tunez.

Tocan marcha , y salen dos Soldados con dos Vanderas , y Carlos Quinto , el Marqués , el Infante , el Duque , Ripalda , Pichon , y por otro lado sale Muley , y Moros con Estandarte Morisco.

Muley. Gran Sultàn, Cesar Christiano, norabuena ayas venido al trabajo que has querido tomar por tu propia mano, porque tu esclavo Muley de ti socorrido sea.

Emp. Alza , que oy Carlos pelea por tu razon , y su Ley: Què ruinas aquellas son?

Muley. Aquel muro significa aver sido aquella Otica Patria del sabio Catòn.

Duq. Y aquella Torre eminente, que casi à rozar se sube con la mas altiva nube?

Muley. Reliquia es, que casualmente el voràz tiempo dexò de la invencible Cartago.

Emp. Posible es, que en tanto estrago tanta grandeza parò!

La que un millon encerraba de hombres , y en el Mar tenia tres mil Naves que regia, la que à Roma amedrentaba, de media España señora, de quatrocientas Ciudades Reyna , honor de las edades, yace asì! O, lo que devora la edad , fatal homicida! y si pierde sèr , y nombre un Imperio , què harà un hombre sujeto à una fragil vida?

Muley. La tierra que pisas es la que el fuerte Luis hollò, donde de peste muriò aquel Paladin Francès, que con infeliz estrella passò aqui à ensalzar su Ley.

Emp. O Santo! ò dichoso Rey! tierra es, que el andar por ella calzado , es poca razon,

que es reliquia sacrosanta la que mereciò la planta de tan inclyto varon.

Sale Andrèa Doria.

Andr. Ya, à pesar de Barbaroja, toda tu gente està en tierra,

Emp. Pues marche en forma de guerra, y de fuerte se recoja, que no suceda defmàn; y si hallan algun Soldado de su grueso destacado, luego le alcabucearàn.

Infant. Esta es la forma perfecta de que viendonos unidos, nos cojan mas prevenidos.

Emp. El Fuerte de la Goleta, Duque de Alva , no es aquel?

Duq. Si señor , aquella torre, y el muro que altivo corre hasta el mar , batiendo en èl, tiene quatro torreones de terrible fortaleza, y no le falta una pieza en cubos , y bastiones, el Mar à la espalda tiene con casi imposible entrada, por delante està amparada de un fosso , que del Mar viene, la joya es de Berberia, y es empreña inaccesible.

Emp. Veis todo aquel imposible? pues mañana ha de ser mio.

Duq. Mas serenos , y mas soles ha de costar en campaña:-

Emp. Duque , mire que se engaña; no vè que traygo Españoles?

Duq. Es verdad, votado à Dios, lo que Españoles no hicieren, de otra Nacion no lo esperen.

Emp. Quedo para entre los dos, que si oyen los estrangeros, no es razon desalentarlos.

Duq. Yo no aspiro à desdorallos, que ay valientes Cavalleros.

Emp. Yo à todos estimo iguales.

Duq. Son de nobleza un crisol; mas, señor, un Español:-

Emp.

De Don Joseph de Cañizares:

Emp. Vale por diez nacionales:

Què marcha es aquella, Infante?

Infant. Son de la Iglesia los Tercios,

con el Conde de Anguilara

Virginio Ursino.

Emp. Què bello esquadron!

Y aquel, Marquès?

Marq. Son, gran señor, los Tudescos,

Caudillo el Conde de Sarro,

valentísimo guerrero,

và allí el Marquès del Final,

và Fadrique de Carreto,

y los Principes valientes

de Visiniano, y Salerno

con los Tercios Italianos.

Emp. El que se sigue es el grueso

de Españoles? *Duq.* Si señor.

Emp. Tened,

como vàn entre ellos

a aquellas dos Compañias

(parecen de Arcabuceros)

tan rotas, tan deslucidas,

casí desnudos los cuerpos,

atados los arcabuces

con cordeles, sin sombreros

los mas, pero en la ordenanza

del marchar, vivos, y diestros?

cuya es esta gente, Duque?

Ripald. Mia. *Emp.* Vuestra?

Ripald. Y no lo niego,

aquellos son Españoles,

gran Señor, Soldados viejos,

los que en Italia os han dado

à millares los trofeos:

Aquellos rotos vestidos,

aquellos semblantes negros,

de los soles del Verano,

y los frios del Invierno

aguantados en campaña,

son, señor, cuenta con ellos,

que aunque no vienen galanes,

tiran bien, y empujan recio:

Aquellos pobres andrajos

galas son de Marte horrendo,

adornos son de su farna,

porque tantos agujeros,

quantos el vestido muestra,

tienen en rostros, y pechos,

dados por vuestros contrarios;

con solo esos quatrocientos

rotos, y descamisados

he de entraros, vive el Cielo,

en Tunez, aunque lo impidan

mas demonios:--

Emp. Yo lo creo,

Ripalda, son Españoles

en suma, y Soldados vuestros.

Pichon. Pues, y como que lo son,

y yo, que ni aun vivandero,

merezco ser, vive Christo

ni aun tambor por Dios eterno,

entre quienes, voto à Dios,

haràn mas en un momento,

que el exercito en un año,

que son, que seràn, y fueron,

sustentarè en la campaña,

aunque ni à mi me sustento.

Emp. Deben de ir hombres famosos,

Duque, aunque rotos, y hambrientos,

entre esos pobres Soldados.

Pich. Oÿganmelo à mi: Aì và un Pedro

de Alcozèr, Hernando Vargas,

hombre que metiendo un dedo

en el cañon del mosquete,

à pulso le alza del suelo,

aunque le echen en la llave

catorce libras de peso;

và un Alvaro de Granados,

và un Saavedra, un Juan Azero,

tan fuerte como su nombre;

và un Hurango, tan perfecto

Vizcaino, que sus palabras

son el Santiago, y à ellos,

Rueda el Alferéz, Morales

el Cabo Esquadra, el Sargento

Truxillo, el Capitan

Quixada, hombre que es lo menos

ir à encender un cigarro

de la primer bomba al cebo;

y sin estos dexo tantos,

que à averlos ir repitiendo,

avia menester tener

la comedia diez mil versos;

solo sè, que si los Moros

Carlos Quinto sobre Tunez.

los esperan, por San Pedro, que no han de vagar los diablos, hab ni han de bastar los Infiernos.

Emp. Marche el Campo à la Goleta, Don Garcia de Toledo, y Don Alvaro Bazàn, Hèroes à quien encomiendo de Napoles, y de España las Galeras, desde el Puerto combatan à la Goleta, procurando por sus puestos abrir brecha, que nosotros entre tanto abanzarèmos.

Duq. A la Goleta, Soldados.

Dent. voces. Cesar invicto, y supremo, conducenos el assalto.

Emp. Duque de Alva, què es aquello?

Marq. Los Españoles, señor, que sin atender sobervios à que ay aqui otras Naciones, que anhelar saben al riesgo para conseguir el triunfo, pretenden ser los primeros.

Dent. voces. El assalto, gran señor.

Emp. Hijos, quitarles no puedo à los demás, que del saco se enriquezcan en venciendo.

Dent. voces. Dese à nosotros la honra, y à los demás el provecho.

Dent. otros. Sea suya toda la presa, solo el peligro queremos.

Emp. O generosa Nacion!

Marquès, què decis à esto?

Tuvierais animo vos,

à ser su Rey, y su Dueño,

de negarles tan honrada

pretension? yo no le tengo:

hijos, vuestro es el combate,

à vosotros encomiendo

el triunfo, y la gloria.

Dent. unos. Pues

à la Goleta, ò al Cielo.

Dent. otros. Viva el Rey de España, viva.

Andr. Ya en el choque nos veremos,

gran señor, que Italià sabe

lograrlo, y no pretenderlo.

Marq. Yo sè que no han de quedarse

los ultimos mis Tudescos.

Infant. Tambien son mis Portugueses Españoles.

Emp. Cavalleros, peligro avrà para todos: lo imposible del empeño para todos darà honor.

Muley. Con gentes de tal denuedo, no sè como no aveis ya conquistado el Universo.

Emp. No es tarde, Muley; concibes esperanza de que el Reyno de Tunez podrè ganarle?

Muley. No està seguro en su asiento el Gran Celin Solimàn.

Emp. Ea, amigos, que ya el fuego empieza de las Galeras, al fuerte nos acerquemos.

Dent. voces. Arma, arma.

Vanse, quedase Muley, y sale Marfilia.

Muley. Què venturas son estas, propicios Cielos?

Marfil. Las que ha podido adquirirte mi amor, y mi industria à un tiempo: Mira esse formado Campo, que al Sol las luces bebiendo en las brilladoras armas và publicando reflexos, tanto, que aun quiere à la esfera combatir incendio à incendio: mira què cerrados marchan, con què igualdad, y concierto, que parece que danzando al compàs del bronce hueco, y de la caja sonòra, vàn de fiesta, y no de assedio! mira el fuerte Emperador en aquel cavallo overo, con què magestuoso brio, con què gravissimo aspecto, con mover solo el Bastòn và todo el Campo rigiendo, como si fuera no mas que una cabeza, y un cuerpo!

Muley. Todo, Marfilia, lo miro, y todo à ti te lo debo.

Pero

De Don Joseph de Cañizares.

Pero què transformacion
es esta?

Marfil. Ya de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando, ò muriendo
à tu lado en el combate;
y para poder hacerlo,
visto gala, y arnés ciño.

Muley. Y què diràn si consiento,
que te expongas al peligro?

Marfil. Que me estimas, y te quiero;
mas mira si la Goleta se gana.

Muley. Què?

Marfil. Que està dentro
Fatima, no correspondas
à un amor con unos zelos.

Muley. Ay, Fatima, que aunque mas
te olvido, aun no te aborrezco:
segura, Marfilia, te hallas.

Marfil. Vamos, que ya estàs haciendo
falta en este gruesso.

Muley. Vamos. *vase.*

*Sale Barbaroja, y Moros por un lado, y
en lo alto del muro Sinàn, Fatima, Tes-
tùz, Zulema, y Moros.*

Barb. Ha del muro.

Sinàn. Quien me llama?

Barb. Yo, que otra vez te encomiendo,
valiente heroyco Sinàn,
la defensa de este Puerto:
mira que consiste en èl
la salud de todo el Reyno:
De Genizaros, y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma
las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para
si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas
despedazando esos perros.

Sinàn. Vè seguro, Barbaroja,
que si no es ò preso, ò muerto,
no he de rendir la Goleta.

Barb. Afsi en tu valor lo espero.

Fatim. Esposo, pues sin poder

retirarme, por el riesgo
de ser presa, à la Ciudad,
en la Goleta me quedo,
no haces tu falta.

Barb. Mi bien,
presto à conducirte buelvo;
y à Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
Campo, cargando las nuestras
vienen, animo, y à ellos. *vase.*

Sinàn. Vè seguro.

Testùz. Vè seguro,
que estàr temblando de miedo.

Zulema. Y meter aqui à Zulema
algun diablo del Infierno.

Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinàn, otra vez te ruego,
que mires por mi, y por ella,
peleando como bueno.

Sinàn. Afsi lo harè, Barbaroja.

Dent. Barb. Una Provincia te ofrezco.

Testùz. Què Provincia, ni què alforja?
mejor fuera un abugero
en que escapar à esta hora.

Dentro el Emperador al otro lado.

Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo, y Muley.

Sinàn. De alli la señal de paz
han hecho, nadie dispare.

Emp. Ha del muro.

Sinàn. Quien và?

Emp. Amigos en haciendo
lo que debeis, y enemigos
si estais à la razon ciegos.

Sinàn. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.

Emp. Carlos Quinto Emperador
del Orbe.

Sinàn. Quedo con esso,
que Dueño del Orbe es solo
Solimàn, y en su defecto
Aradino Barbaroja.

Ripald. Ay desvergüenza de perro
mayor? quanto và que subo,
y de cabeza le estrello?

Emp. Aliado de Muley,
vuestro legitimo dueño,

vase.

Carlos Quinto sobre Tunez.

descendiente de Racin,
oy llega à los muros vuestros
à que admitais al que es Rey
natural, y verdadero;
de esse ladron Barbaroja,
de esse tyrano sangriento,
facudiendo el infelice
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el deseo;
què respondeis?
Sinàn. Que si no es su venida
mas que à esso,
me pesa que aya venido
à cansarse sin provecho.
Emp. Ezzo decís?
Sinàn. Esto digo.
Muley. Cofario vil, y blasfemo,
presto lo veràs.
Sinàn. Muley, mas obras, y menos fieros.
Ripal. Que no toquen à embestir!
Pichon. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadía tan infame,
solo así responder pienso:
Ea, amigos, la Goleta
abanzad à sangre, y fuego. *vase.*
Dent.voces. Arma, arma, guerra, guerra,
à la colina.
Dase el assalto con escalas al muro.
Pichon. Al infierno
voy à despachar diez gruesas
de mastines, y podencos.
Sinàn. Ea, Genizaros míos,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla.
Andrèa. Italianos,
haced vuestro nombre eterno.
Sale el Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mismos
de quien siempre aveis triunfado.
Sale el Duq. Españoles, el deseo
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros.
Sale el Infant. Mostrad, Lusitanos míos,
el furor de vuestros pechos.
Dent.voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale el Emp. Cruelméte se và encendiendo

la pelea con valor,
con corage, y con despecho
los Genizaros resisten.
Sale el Marq. O señor! que nos perdemos.
Emp. Què decís, Marquès?
Sale Andrèa. O Carlos! no fiaste
en los esfuerzos de los Españoles?
mira lo que ensalzas.
Emp. Pues què han hecho?
Marq. Detenerse en la estacada.
Andrèa. Remolinar se cediendo.
Emp. Es mentira, miente el mundo,
Españoles? no lo creo.
Dent.voces. Africa, victoria.
Sale el Duque.
Duq. Acude, Cesar, à poner esfuerzo
en tus Españolas Tropas,
que al duro incessante fuego,
que llueve sobre ellas, ni ellas,
ni quantas las vàn siguiendo,
pueden dar passo adelante.
Emp. La imposibilidad no es miedo
à mis Leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
còmo os deteneis? seguidme. *vase.*
Dent.voces. El Cesar, adentro, adentro.
Duq. Vive Dios, que yà han ganado
la puerta.
Andrèa. Corrido quedo
de dudar de su valor.
Sale el Infante.
Infant. En què os deteneis? què es esto?
el Cesar veis empeñado,
y os divertís un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *vanse.*
Sale Ripalda peleando con Sinàn, y Moros.
Ripald. Villanos, aun no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno à uno.
Sinàn. No vi mas feròz aliento!
preciso es el retirarnos.
Salen Pichon, y Testuz.
Ripal. Aun no os valdrà esse remedio. *vase.*
Pichon. Perro, ya que estàs rendido,
larga vestido, y dinero:

De Don Joseph de Cañizares.

largale , perro. *Testuz.* Senior,
solo esta almalaja tengo,
ni un zequí llevar conmigo.

Pichon. Pues paguelo tu pellejo. *Dale.*

Testuz. Ay, que me matar Christiano
por no tener.

Pichon. El podenco miente,
que antes porque tenga
le quiero ir dando estos muertos. *vans.*

Dentr. voces. Arma , guerra.

Sale Muley. En la refriega
perdi à Marfilia , su esfuerzo
la empeñò à mi lado , y entre
la confusion , y el estruendo
quisiera , porque me quiere,
hallarla ; y porque la quiero,
ando de Fatima en busca;
adonde:-

Dent. Marfil. Valedme , Cielos!

Muley. Mas de Marfilia la voz
no escuchè? en su seguimiento
voy.

Dent. Fatim. No ay quien
me favorezca?

Muley. Mas Cielos fantos , este ero
no es de Fatima ? Pues como
aviendo hallado el objeto
de mis ansias , no la busco?

Dent. Marfil. Mahoma , favor.

Muley. Afecto,
detente , que antes es ser
agradecido , que tierno:
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento.

Fatim. Socorro, Alà.

Muley. Mas mi amor,
con impulso mas tremendo,
me guia à estotra passion:
quien , duro destino adverso,
fabrà decirme à que parte,
entre aquella que aborrezco,
y me quiere , y la que adoro,
y à otro amante està queriendo,
debo acudir ? Si esta busco,
foy fino , y no Cavallero;
si à estotra amparo , foy noble,
pero no amante , ni atento:

aun dentro de una batalla
cupo otra , en que dos afectos
rigurosamente lidien.

Dentro Marfil. Favor.

Dentro Fatim. Piedad.

Muley. Mas que espero?

Ser noble , y agradecido
no es antes , que ser tan ciego,
que solemnize yo propio
mis agravios , y mis zelos?

Viva Marfilia , y yo muera.

Saca Marfilia en los brazos à Fatima.

Marfil. Solo esto esperè ; y sabiendo,
que tan vizarro procedes,
que te vences à ti mesmo
por seguir la que no quieres,
à la que quieres desfiendo,
fingido fue mi peligro,
y en Fatima verdadero:

Muley , ya Fatima es tuya.

Muley. No , Marfilia , no lo aceto,
por no exponerme à poner
en duda mi vencimiento.

Marfil. No he podido hacer por ti
mas fineza , que sabiendo
que la quieres , ampararla,
contra los que pretendieron,
hallandola , cautivarla.

Muley. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.

Fatim. Infeliz de quien naciò
à solo ser el objeto
de estrañas finezas , llena
de mis propios sentimientos.

Dent. voces. Victoria por Carlos Quinto.

Dent. el Emp. Soldados , no digais esso,
decid que viva Muley,
y seguidme : mas que veo!

Salen el Emperador , el Duque , y Soldados.

Muley. Veis un extremo de Amor,
este Africano portento,
que antes era esposa mia,
y Barbaroja sobervio
Reyna en Tunez coronò,
y ya el destino la ha buuelto
à mi poder.

Emp.

Carlos Quinto sobre Tunez.

Emp. Bueno está; mis gentes, y yo venciendo vuestros contrarios, y vos entretenido en requiebros? Muley, no debe un Monarca dar à entender sus defectos en publico, que es deidad, y aventura su respeto.

Fatim. Señor, vuestras Reales plantas firven à mi sentimiento de asylo.

Emp. Alzad: Duque de Alva, retiradla, y con obsequio se la trate, que la basta, para hacer yo lo que debo, ser prenda de mi enemigo.

Marfil. Què cortefano, y què recto!

Sale el Marq. Ya desocupada toda la Goleta está.

Emp. Me huelgo, que venisteis afustado: Marquès, ved si consiguieron la empresa los Españoles.

Marq. Es verdad, pero cedieron al principio.

Emp. Y à una carga continua de Mosqueteros, piezas llenas de cartuchos, con un fosso de por medio, y el pecho al ayre, Marquès, què hicierades vos?

Marq. Lo mesmo.

Duq. Effeno es ser valiente, y sabio.

Sale Ripalda con Sinàn.

Ripald. A vuestras plantas ofrezco el Caudillo mas valiente, que tiene el Morisco Imperio: llega, Moro, valga el Diabolo quien me truxo à conoceros.

Sinàn. Señor, Sinàn à tus plantas yace.

Emp. No soy yo tu dueño, besa la mano à tu Rey.

Muley. Caudillo fuerte, y experto, no por verte en mi poder, juzgues que te estimo menos, que Barbaroja.

Sinàn. Tus pies desde oy han de ser mi centro.

Sale Pichon con Testuz.

Pichon. Señor, este gozque viejo traygo à tus pies.

Emp. O Pichon! valiente fois.

Ripald. Pues yo apuesto, que à no ser por los pobre tes descañados, y negros, entráis oy en la Goleta, señor, como yo en Marruecos.

Emp. Así lo confiesa el Mundo: Andrèa Doria, quienes fueron los primeros que abanzaron?

Andrèa. El valeroso mancebo Don Alvaro de Bazàn, por el portillo que abrieron las Galeras, por la puerta todos estos Cavalleros; y demàs de esto has ganado la Armada, que tenia dentro deste Puerto Barbaroja, que passará de cien leños.

Emp. No à mi, señor, se dè gloria, sino à vuestro nombre excelso.

Dentro voces. A Tunez, à Tunez.

Emp. Ola, què voces son estas?

Sale el Infant. Viendo perdida ya la Goleta, Barbaroja, que el repecho de aquel escollo atalaya hizo aguardando el suceso, y sus Galeras cautivas, rabiando marcha, y huyendo à Tunez; mientras aguarda la Goleta, que entres dentro à tomar la possession.

Emp. Veis aqui de vuestro Reyno, señor, la puerta, y camino: entrad os la entregaremos.

Muley. O Cesar vizarro! quien si no tu, à tan grandes riesgos, por lo que no ha de ser tuyo, se expusiera?

Emp. Entrad, diciendo viva Muley, Rey de Tunez.

Duq.

De Don Joseph de Cañizares:

Duq. Bien puede añadirse à esto
viva la Fè, y viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

Dentr. unos. Viva Muley.

Dentr. otros. Viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador.

Emp. Entre solamente el Rey,
idos Duque, idos Infante.

Muley. Què me querrà à tales horas
el Cesar?

Emp. Ved si puede alguien oïrnos.

Muley. Solos estamos.

Emp. Mucho el que à solas os llame
estrañareis: tome silla
vuestra Magestad, acabe,
que me tiene en pie.

Muley. Señor:-

Emp. Es cansaros, y cansarme:
sentaos, señor. Muley. Por Alà,
que me afusta su semblante.

Emp. Muley Hacèn, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros, y advertiros
en lo que os es importante,
no sè por donde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para aver de decirles
los defectos cara à cara,
en que caen libremente,
ni aun otro Rey es bastante:
Mas ya que ha querido el Cielo,
que como à mi hermano os trate,
tomando, como aveis visto,
à mi cargo vuestros males,
à cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.

Hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el caracter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no passe
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,

es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
con què, Muley, le pagasteis?
con dár cautelosamente
un veneno à vuestro padre,
à vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
passandoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
como quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo; no son
de Rey estas propiedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la Justicia en dos, ò tres
los reprime, y satisface,
y queda el exemplo à ser
castigo de los restantes.
Acuerdome quando ardió
mi Reyno en comunidades,
por aver yo dado à Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco, y Privado mio,
mas lugar que el que dár cabe,
no lo hice yo de malicia,
crième con èl en Flándes,
ignoraba yo, que zelos
de la Magestad, llevarse
por los vassallos no pueden,
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera à nadie,
porque como le idolatran,
aun tienen zelos del ayre;
y en verdad, que tuve el Cetro,
si se cae, ò no se cae.
A la Nobleza Española
le debì, y al Condestable
la Corona que poseo,
no tuvieron poca parte.

D

el

el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
propio impulso de su sangre:
no ay duda que de ellos fuera
España, si se arrimassen
al vando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en què con digresiones
me detengo? à fofregar
empezò la diffension,
quando yo de coronarme
di la buelta; entrè en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran mios,
animando los cobardes,
castigando los opuestos.
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mi, fue de engañados,
no de traydores, ni infames:
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo à que doscientos
de estos propios degollasse:
dexè nombrar hasta seis,
y luego hecho àzia la parte
de mi natural clemencia,
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los vassallos,
y es justicia intolerable
para un Padre, ver morir
tantos hijos, effos basten.
Enfalaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa
à un Rey benigno, y suave,
se entregaron al amor;
no ay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo lleguè à olvidarme
de todo, bolviendo à todos
à mi gracia como antes.
Esto os he dicho, Muley,

porque sè que à dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
à otro dia degollasteis.
Quien quereis que se os entregue
de bien à bien, si lo sabe?
Mecanicamente humilde,
me dicen que atesorasteis
lo mas que hubo en la Goleta;
un Rey entra en el pillage?
como es esto? pues no es esto,
ya que ceda el que lo gane
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan, y sirven
en vuestras adversidades?
No, Muley, no ha de ser effo;
y assi, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais à sueldo los Moros,
serà fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague,
que consejo sin dinero,
no es don ayroso, aunque es facil.
Para poder advertiros
de estas faltas, que son graves,
os quise, Muley, à solas,
espero el Laurèl triunfante
de Tunez en vuestras sienas.
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
à quien oy espaldas hace
Solimàn, y quien me dicen,
que un millon de gentes trae;
mas effo ay mas que vencer,
no importa, passo adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; aora dadme
mano, y palabra.

Muley. Señor:-

Emp. Hacedme pleyto omenage
de que aveis de ser piadoso,
benigno, atento, y afable,
de olvidar ciegas passiones
con los vassallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece

de

De Don Joseph de Cañizares.

de un Rey las enemistades:
así seremos amigos.

Muley. Yo os lo ofrezco
por el gran Profeta Alà.

Emp. Mirad,
que si otra cosa intentais,
esta espada, vive Dios,
que supo dificultades
atropellando, venir
à que el Cetro se os entregue
de Tunez, sabrà quitaros
Corona, y:-

Muley. Tus plantas Reales
beso, gran señor.

Emp. Jesus!
así dexo arrebatarme?
no estuve en mi, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro: alzad, Muley,
venid, señor, abrazadme
ya; à Fatima, y à Sinàn
à esse vecino village
he hecho llevar con escolta.

Muley. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver que así os indignasteis:-

Emp. Lo estrañareis, claro està:
Jesus, y què disparate!
Ola.

Muley. No dexais que os dè
las gracias, Cesar galante,
por el dòn?

Emp. Què dòn? callad,
que esso solo debe hablarse
con mi Thesorero, en èl
lo hallarèis pronto al instante.

Muley. Señor:- *Tocan marcha.*

Emp. Què marcha es aquella?
Sale Andrèa Doria.

Andr. Gran Cesar, dispon tus haces,
que el ofiado Barbaroja
viene formado à buscarte.

Emperad. Què decis?
Sale el Duque.

Duq. Cesar valiente,
apercibete al combate,
que tus escoltas han visto

desde aquellos olivares,
que estàn camino de Tunez,
el exercito que trae
Barbaroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos alas
de quarenta mil Alarbes
à cavallo, y de retèn
un numero formidable.

Sale el Marquès.

Marq. Yo por mis ojos acabo
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campaña
domina por todas partes,
de reconocer sus Tropas,
y cubren montes, y vallès;
delante de un esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas, y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
sobre una yegua arrogante
con un almaycar, sembrado
de algajares, y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado escudo, y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del Sol los celages.

Lo mas de su infanteria
entre los arcos que yacen
ruina de la gran Cartago,
se fortifica, y se esparce;
y noticioso quizás
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que ay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.

Sale el Infante.

Infant. Señor, no es justo te estrañes
quando viene el enemigo
furioso à desafiarte,
Barbaroja te acomete.

Sale Ripalda.

Ripald. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua

Carlos Quinto sobre Tunez.

nos falta, bebamos sangre
de enemigos.

Dentro voces. A sus puestos.

Emper. Qué es esto? como se salen
essas Tropas de sus lineas?

Duque, es esso amotinarse?

Duq. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden

en formar los batallones,

sin que los disponga nadie,

se han formado tus Soldados: Y

tan de repente se saben

en batalla disponer,

que sobra el que se lo manden.

Emp. Duque de Alva, Andréa Doria,

Marquès del Basto, y Infante,

vive Dios, que no crei,

que este vil Cofario infame,

perdida Armada, y Goleta,

en campaña me esperasse:

grande es su poder sin duda;

no quisiera aventurarme

como Luis Noveno, illustre

Rey de Francia, en tal parage

à ser perdido; no es este

temor, ni puede juzgarse,

que en el Cesar Carlos Quinto

el menor rezelo cabe.

Pero qué me decís, Duque?

Duq. Digo, señor, que ya es tarde

para consejos; y todo

lo que las manos no hablaren,

es tiempo perdido.

Andr. Aun ay

lugar de fortificarse,

y de pensarlo mejor.

Infant. Y un aparato tan grande

como trae su Magestad,

de quien se espera que alcance

un triunfo correspondiente,

ha de parar en quitarle

sus Galeras à un Cofario

un Fuertecillo, y tornarse?

Marq. Por qué nos os parece poco

hacer lo que no ha hecho nadie?

Abrafados del calor

dest e clima intolerable:

marchan nuestros esquadrones;

vencidos no poca parte

de la fatiga; pues que

queda que hacer al alfange?

pues mirad adonde van,

donde si esse Moro sabe

lo que ha de hacer, con dexar

que à los pozos se abalanzan

à satisfacer su sed,

y cargarlos al instante,

cogiendolos en desorden,

puede triunfar sin combate;

pues si el agua ha envenenado,

otro peligro mas grande:

Señor, piensese mejor.

Emp. Valgame Dios! que aun en trance

tan apretado ha de ser

discurso cada dictamen!

Ripald. Señor, vive Jesu-Christo;

que es un desatino andarse

en consejos, ni demonios,

sino apretar adelante.

Es mas essa infame turba,

que un mal esparcido enjambre

de perros, que sin que muerdan,

haràn mucho en que nos ladren?

pues no andemos en consejos;

en que si es temprano, ò tarde

se nos va el tiempo, y el juicio,

y juzgarà esse vergante

de esse Moro, que es temerle

el no ir à descalabrarle.

Pichon. Ya yo llevo seis talegas,

que ir llenando de almayzares,

de turbantes, y almalajas,

y ya, voto à Dios, se me hace

muy sobrada mala obra

en no ir embalando canes.

Muley. Señor, yo solo os advierto,

que no son de despreciarse

las gentes de Barbaroja.

Emp. Muley; el que rezelare,

que se quede.

Muley. Eppo hablarà

con quien no tiene mi sangre.

Emp. Vizarrissimas Naciones,

fuertes nobles Capitanes,

De Don Joseph de Cañizares.

no he venido solo à Tunez
por unas pocas de Naves:
por coronar à Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mi
mas que un exercito vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marquès, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de retèn, Andrèa Doria,
focorred al que flaqueare,
que yo el primero al peligro
ocuparè en el abance
la testa de la vanguardia.

Marq. La vanguardia? pues es facil?

Emp. Por què no?

Marq. Escusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estàr en la retaguardia.

Emp. Marquès, à mi retirarme?

Marq. Por què no? no mando el centro?
pues basta que yo lo mande.

Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero fabrè arrojarme
el primero en la ala izquierda.

Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en un hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.

Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere.

Infant. Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Carlos Quinto.

Emperad. Andrèa Doria,
què os parece? tan en valde
fuelo yo facar la espada?
Soldado foy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan vizarros Capitanes?

Andr. Hacen muy bien, gran señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra à mi de iros sirviendo.

Emp. Al son del bronze, y el parche
marche el Exercito en orden.

Duq. Aun esso ya es tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, esso no cabe.

Emp. Yo obedecerè, si puedo;
pero si no, perdonadme.

Marq. Marche el Campo.

Infant. Marche el Campo.

Muley. A acaudillar mis Alarbes
irè. *Entranse todos.*

*Sale Barbaroja con el alfange desnudo,
y Moros huyendo.*

Voces dentro. Carlos Quinto viva
à pesar de las edades.

Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de esos fragiles Christianos;
no pareis à la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.
Si me aveis de dexar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, que en mi sel
encierra,
con vosotros acabe.

Dentro voces. Guerra, guerra.

Barb. Pero què es lo que veo!
ò me engaña la vista, ò el desseo,
ò es Cachidiablo, aquel que peleando,
un Christiano esquadron và retirando:
ò Cosario valiente!
ò excelso honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendida trèmula centella,
de la nube del polvo, que à desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Aàia acà se encamina en un ligero

hijo.

Carlos Quinto sobre Tunez.

hijo del ayre , luminar primero,
pues bruto Faetonte,
dos soles arrebatá al Orizonte:
y Sinán , no es aquel que se adelanta
à su curso velòz?

Sale Sinán.

Sinán. Dame tú planta, excelso Barbaroja.

Barb. Còmo se atreve à verme el que me
enoja?

Sinán. Merezca , señor , aunque infelice,
piadosa tu atencion.

Barb. Què es lo que dice
tu labio ofado , perro mal nacido?
vivo te atreves à llegar vencido
à mis pies , sin temer , que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?

Sinán. Señor:-

Barb. Muere, alevoso.

*Và à darle con el alfange , y salen Fatima,
y Testúz.*

Fatim. Barbaroja , mi bien,
mi amor , mi esposo,
què es esto ? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera , y dura,
y aviendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana , que al poblado,
que en esse Monte està me conducia,
tuvo lugar mi pròvida ofadia
de huir hasta encontrarte,
enojado , señor , merezco hallarte?
con quien es tanto ceño?

Barb. Con quien pudiera ser,
ò hermoso dueño,
fino es con esse vil infame Moro,
que à su Ley, y à su Rey perdiò el decoro?
Vienes ayroso, barbaro Judio,
de perder el Imperio , que era mio,
quedas ufano con aver burlado
mi confianza?

Sinán. Huvierame mandado,
que con hombres tan solo peleasse,
què no ayas miedo , que mi ardor faltasse:
mas no contra demonios invencibles
dificultades manda , no imposibles,
què nadie puede , sin nacer eterno,
contrastar à las furias del Infierno.

Fatim. Es verdad , Barbaroja , soy testigo,

que obrò milagros contra tu enemigo,
pero trae esquadrones,
no de personas , sino de leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen , que son gentes de España;
pero, en fin , si ha perdido el fuerte,
yà à tus pies me ha conducido,
por esta accion , que le perdones quiero.

Barb. Tienes razon, he andado muy grossero,
pues como libre joya tan perfecta,
què importa que perdieffe la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian , de hacerte mil pedazos,
agradece à tu estrella,
que enfreno mi crueldad.

Dentr. Cachid. Fatima bella , espera,
no otro logre la ventura,
que yo ganè librando tu hermosura.

Sale Cachidiablo.

Barb. Si para mi la librate,
yà està en mi poder , descansa,
valeroso Cachidiablo.

Cachid. Què es esto que ven mis ansias?
Con noticia de la Escolta,
que à Fatima à essa Montaña
conducia , à pelear
salì con ella , y librarla,
y à poder de Barbaroja
(reniego de mi esperanza)
la buelve mi adversa estrella?

Barb. Llega , amigo , en què te pàras?
dame los brazos , que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mi ha sido
mayor. *Cachid.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice.

Dentro unos. Guerra , guerra.

Dentro otros. Al arma , al arma.

Barb. Què es esto?

Cachid. Què ha de ser , pese,
quien à la estrella contraria;
que te persigue , es preciso
que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que à Fatima conducia,
vi las Vanderas Christianas

del

De Don Joseph de Cañizares.

del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.

Testùz. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara?

Barb. Carlos sin duda està loco,
su felicidad le engaña:
O quiera Alà de una vez
castigar sus arrogancias!
Apenas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
à ciento y cinquenta mil?
yo en mi tierra, èl en la estraña,
en què se funda esta ciega fantasia?

Sinàn. En que una espada
de un Soldado fuyo, vale
por ducientas cimitarras:
presto lo veràs si esperas.

Barb. Ha perro cobarde, aun hablas?

Fatim. No le ultrajes, Gran señor,
fino es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de ti.

Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bazàn,
un fuerte Martin de Ibarra,
con un Marquès de Mondejar,
un Marquès de Villafranca,
y un Fernando de Alarcòn,
un Doria, un Basto, y un Alva
à un dichoso Carlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Mesguin Ulat, Jaico Taiba,
Helbee Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatimàn, y Abdala;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana. *Tiros.*

Fatim. Confia, señor, de Alà,
que ha de bolver por tu causa.

Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar à la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos ay dentro. *Tiros.*

Sinàn. Ya se acercan.

Cachid. Ya disparan.

Testùz. Y ya Testùz de temor
humedecerse las calzas.

Barb. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos,
à voces por sangre clama:
Id convirtiendooos al centro,
y con èl, y las dos alas
cercando essa poca chusma,
cogedles por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no yà con balas,
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que essas pocas gentes
queden en polvo enterradas.

Dentro voces. Arma, arma.

Sinàn. Aora veràs al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar, que no alcanzan.

Fatim. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *vans.*

Dentro voces. Abanza.

*Suena ruido de batalla, y sale Mar-
filia.*

Marfil. Horrorosa confusion
es la que estos Valles pasma,
estos Collados atruena,
estremece estas Montañas:
el climaterico dia
llegò, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española, y Africana,
de quien reynar debe en Tunez,
con espantosa pujanza,
las Tropas de Carlos Quinto
deshacen, y desvaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas con no menos vizarra
resolucion Barbaroja
los rehace, y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta,
ni astucia, ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aqui de mis acentos:

Carlos Quinto sobre Tunez.

Al conjuro de mi Magia
harè que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artilleria,
que el viento en su seno quaxa,
dando à las Moriscas huestos
la munición que disparan
en el rostro, mostrarè,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardidès
hacen todo lo que alcanzan.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.

Dent. otros. Arma, arma.

*Dentro Marfilia, y salen buyendo algunos
Moriscos, y Barbaroja deteniendolos.*

Marfil. A ellos, que huyen.

Barb. Infames, bolved las caras,
así me dexais, alevès?

Moros. A retirar, que nos cargan.

Sinàn. Mira, infeliz Barbaroja,
si fue temor, si fue infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen bolver la espalda?

Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo à truenos la salva.

Truenos dentro, y sale Fatima.

Fatim. Pues haces mal, Barbaroja,
porque si à que cargue aguardas
sobre ti todo aquel gruesso,
que ha deshecho tu Vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo.

Barb. A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano?

Cae, y sale Cachidiablo.

Cachid. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan;
què esperas, triste Cofario;

cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aun tierra te faltà:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesò;
(ojalà que fuesse el alma)
si perecer no desees,
buelve à Tunez; à què aguardas?

Vase, y dice dentro el Emperador.

Emp. Aora os deteneis, amigos,
à beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos.

Sinàn. Señor, acaba,
que en tu favor quiere Alà
darte lugar à que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abraza,
dàn mayor tiempo à tu fuga.

Barb. Ha estrella injusta, y tyrana!
si aora tuviera yo Tropas,
como los despedazàra.

Fatim. Sangre, y agua à un tiempo beben.

Barb. A Tunez. *vase.*

Dentr. unos. A Tunez marcha.

Dentr. otros. Victoria por Carlos Quinto.

*Salen el Emperador, el Duque, Muley,
Andrèa, y el Infante.*

Emp. Valgame Dios! Duque de Alva,
gran dia avemos perdido:
mal aya la sed, mal aya
el ardor, que à mis Soldados
detuvo à que no acabàran
con esse Cofario alevè,
que por la fuga se salva.

Duq. Andad, señor, que si oy huye,
le pillarèmos mañana.

Dentr. unos. A ellos, amigos, que và
preso el Capitan Ripalda.

Emp. Què es aquello?

Sale el Marquès.

Marq. Gran señor,

una

una notable desgracia:
Ripalda, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto à conocer le han dado,
entre la hueste contraria
tanto se metiò, que và cautivo.

Emp. Desdicha estraña!

Pues si à Ripalda perdemos,
què triunfo, ni què ganancia
nos ha dado la victoria?

Duq. Esse es favor con que ensalzas
à la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español.

Emp. Duque amigo,
yo sin ellos no soy nada.

Andr. Diez mil Moros hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.

Muley. Jamàs avrà visto Tunez
mas memorable jornada.

Infant. Yà no se descubre un Moro.

Emp. A Dios le demos las gracias:
pero quantos Españoles
me cuesta victoria tanta?

Duq. Ciento y cinquenta no mas.

Emp. No mas decís? ellos bastan:
armemos aqui las Tiendas,
que sobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amanecer.

Sale Pichon con una cabeza.

Pichon. Señor,
essa cabeza à tus plantas
pongo de Amiza de Cuza,
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja.

Emp. O Pichon!
tambien vos hacéis hazañas?

Pichon. Por què no? acaso he nacido
en Castilla, ò en las malvas?

Emp. Yo os estimo mucho el dòn,
dèn à Pichon, Duque de Alva,
cien escudos de oro.

Pichon. Què?
esso conmigo no se habla:
Yo he venido à ganar honra,

un Español no se paga
con dinero, voto à Christo,
para Tropas alquiladas
es esso bueno; dinero,
ni quanto vale Alemania
puede pagarme à mi un dia
de hambre, calor, y galbana:
Vuestra Magestad se meta
sus escudos, y sus tarjetas
en la faldriquera digo.

Emp. Està bien; què aun gente baxa
Española, ha de tener
esta honra, y esta jactancia!

Duq. Yà teneis puesta la Tienda.

Emp. Muley, lo que el dia tarda,
tardais en ser Rey de Tunez.

Muley. A vos os debo tan alta
dicha, y oy teneis, señor,
puestas las Reales plantas
en parage donde nunca
llegò Christiano Monarca.

Emp. Venid. *va ise.*

Dentr. voces. Viva Carlos Quinto,
viva el Gran Cesar de España.

*Salen Barbaroja, Sinàn, Fatima, y Moros,
y Ripalda preso.*

Barb. Capitan, à cuya espada
tantos mios perecieron,
quantos vencerte quisieron,
di, quien eres?

Ripald. No sè nada.

Barb. De ti por fuerza sabrè
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictamen.

Ripald. Nada sè.

Sinàn. Solo de ti se esperò,
digas, què mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrà el Cesar?

Ripald. Que sè yo.

Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la Alcazaba encerrado
has de morir abrasado:
vè, Sinàn, toma las llaves,
por gran favor te las doy,

Carlos Quinto sobre Tunez.

carga à esse infame de hierros.
Ripald. Vive Dios, picaros perros,
que conoceis como estoy,
y à no estàr, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.
Testuz. A fe que estàr bien guisado:
Demonio Christiano, estàr
desesperado, y rabioso.
Barb. Sinàn, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
estàn, hazlos pegar fuego,
ardan los Christianos luego.
Fatim. No es de Monarcas vencidos
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto à templarte aspira,
señor. *Barb.* Mueran todos.
Sinàn. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.
Barb. Así à un Reyno desquito
la pèrdida, así le quito
essos veinte mil Christianos
al Cesar, que otros tesoros
tiene por precio civil;
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.
Sinàn. Voy à obedecerte.
Ripald. Infame
Cosario, Barbaro Rey,
sin Dios, sin honra, y sin ley,
al Cielo esta injuria clame,
presto el Cesar tomarà
fatisfaccion de este agravio.
Llevante, y vase Sinàn.
Barb. Cierra à esse Español el labio,
temor, y assombro me dà
oir del Cesar el nombre.
Fatim. Pues si llegas à creerte
incapaz de defenderte,
rindete al Cielo, y no à un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argèl te ampare, y su tierra.
Barb. Esse es temor.
Dentro voces. Guerra, guerra.
Barb. Mas què escucho!

Dentro voces. Fuego, fuego.
Dent. Rip. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros à las manos,
que dexar quemarse vivos,
armas haced las prisiones.
Barb. En la Alcazaba pelean.
Sale Sinàn.
Sinàn. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.
Dent. voces. Viva Carlos Quinto, viva.
Barb. Sinàn amigo, què es esto?
Sinàn. Señor, que en arma se ha puesto
essa canalla cautiva;
mientras al fofso baxè
el cautivo se soltò,
que embiaste, y degollò
con solo un alfange, que
quitò à un Turco, diez, ù doce
guardas, que el Fuerte tenia;
cerrò la puerta, y porfia,
bien del rumor se conoce,
no solo à matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion
degollar. *Barb.* De Alà reniego:
Cautivos, como esto haceis?
no temeis que os dè la muerte?
rebelaros de esta suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fe premiaros espera.
Ripald. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.
Barb. Ha canalla mal nacida!
Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librate procuremos.
Barb. O Tunez! ya estàs perdida,
rabiando voy de congoja.
Sinàn. Ya el dia se vè distinto.
Barb. En fin, triunfò Carlos Quinto
del poder de Barbaroja.
*Vanse, y se verà la Tienda de campaña del
Emperador, en donde esterà sentado, y sale
la Fama cantando recitado,
y aria.*
Cant. Fama. Invièto Emperador, Cesar
valiente,

De Don Joseph de Cañizares.

èmulo del Faról resplandeciente,
que en circulos felices no reposa
siguiendo su tarèa luminosa,
oye el clarin sonòro de la Fama,
que una, y otra victòria tuya aclama,
y à dar anticipado à tu deseo
de Tunez el trofeo (bre
viene gustosa, porq̃ el mundo assom-
la gloria repetida de tu nombre.

Aria. Solo la Fama
de su victòria
la dulce gloria
puede cantar:
Publique el eco
de su harmonìa,
que este es el dia
que has de triunfar. *vase.*

Dentro unos. Viva el Cesar.

Dentro otros. Viva el Cesar.

Todos. Gran señor, danos albricias.

Emper. De què?

Duz. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre.

Marq. Vanderas nuestras
tremolan en la vecina
torre, que es de la Alcazaba.

Emp. Mirad que engaña la vista,
ò es artificio del Moro,
pues no han ido Tropas mias
à la Ciudad.

Dentro Ripald. Carlos, Carlos,
Tunez es tuyo, entra, y pisa
su orgullo, Cesar valiente.

Pichon. Ripalda es aquel que grita.

Dent. Ripald. Tuya es Tunez, vive Christo,
señor, ven, y triunfa aprisa.

Infant. Ya no se puede dudar.

Andr. Alguna no prevenida
novedad nos dà la Plaza.

Emp. Muley, amigos, gran dicha.

Marfil. Haced, Moros, la Zalà
al Gran Señor que conquista,
diciendo conmigo:-

Canta. Viva Carlos, viva.

Ella, y Musica. Viva Carlos, viva.

Cant. dent. Marfil. El nuevo Scipion:-

Todos, y Mus. El nuevo Scipion:-

Cant. Marfil. Que à Cartago domina,

Todos, y Mus. Que à Cartago domina.

Marfil. Ya, sin que os movais, señor,
con salvas de artillerìa,
y con musicos estruendos
se abren las puertas, y guia
à esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de jubilo, y de placer
haciendo.

Emp. Muley reciba las llaves
de la Ciudad.

Muley. Llegò al colmo mi alegria.

Pichon. Vive Christo, que es Ripalda
quien ha hecho toda esta riza.

Marfil. Llegaos, postraos à las plantas,
diciendo al vèr como os libra:-

Todos, Mus. y 4. Viva Carlos, viva.

Fatim. Emperador generoso,
ya besa tu planta invicta
Fatima la mas sobervia
en vil, y cobarde huída;
los Cautivos, y este heroyco
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.
En la Alcazaba se alzarou,
y apellidando tu dicha,
à Barbaroja expelieron;
las llaves es bien te rinda,
à tus pies estàn.

Emper. Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,
tuya es Tunez: mi hidalguìa
con los Cautivos Christianos,
con que Cofarios no admitas,
con que permitas Iglesias,
y la Goleta, y dos millas
de tierra me dè, oy queda
ayrosa, contenta, y rica.

Muley. No solo esso, gran señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas Moriscas
he de tributarte al año.

Emp.

Carlos Quinto sobre Tunez.

Emp. Abrazadme.

Ripald. En fin , es de tan çumplida
victoria vuestra , señor,
un Español sin camisa,
como decís, instrumento.

Emp. Tendréisla , y aun quizá encima
su Manto Capítular.

Ripald. Y con qué comprar la insignia?

Emp. Teneis razon , yo os lo ofrezco.

Muley. Permitidme , que à Marfilia,
las finezas que la debo pague.

Emp. Esta es deuda precisa,
yo darè à Fatima dueño.

Fatim. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo Christiana.

Emp. Mejor pides, que queria darte.

Pich. Señor, oy las venturas se enraciman.

Zulem. Me tambien Christian ser.

Inf. Vamos có Tropas unidas à la Ciudad.

Andr. Y diciendo en aplauso de tal dicha:

Todos, y Music. à 4. Viva el Cesar, viva,

el nuevo Scipion, q à Cartago domina.

Todos. Y aqui, Senado , dà fin
de Tunez la gran Conquista,
perdonando à la Comedia
faltas , que tiene infinitas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.